

ORIENTACIONES PARA LA ACCION DEL TRABAJO SOCIAL

Ja 12

NIDIA AYLWIN DE BARROS
MONICA POBLETE DE PENJEAN
MARIA OLGA SOLAR DE GONZALEZ

El presente trabajo fue elaborado por un equipo de docentes de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile, como un documento de discusión interna para ser estudiado en la Escuela. En este número lo presentamos también como documento de discusión con los trabajadores sociales.

Subdesarrollo y dependencia

El estado de subdesarrollo que caracteriza a los países de América latina implica una estructura dependiente en lo económico, político, social y cultural. Esta dependencia condiciona fuertemente toda acción que se realice y muy especialmente la acción social.

En el servicio social esta dependencia se manifestó en el uso de teorías y metodologías elaboradas en otros países, sin adecuarlos a nuestra realidad. En la ausencia de teoría propia se pretendió desarrollar la profesión según las modalidades que ésta iba adoptando en otros países (Estados Unidos, principalmente). Esta dependencia condicionó también la orientación que se dio al bienestar social, área específica en la cual se han ubicado en su mayoría los trabajadores sociales.

Partiendo del supuesto de que la estructura de la sociedad permitía a la mayoría de sus miembros la satisfacción de sus necesidades humanas básicas, meta del bienestar, se buscaba solucionar los problemas de las personas que no estaban en estas condiciones, a fin de integrarlas a la sociedad. El bienestar social tuvo así dos grandes líneas: la primera, orientada a prestar asistencia a las personas que no estaban a un nivel de satisfacción de sus necesidades básicas, y la segunda, orientada a prevenir los problemas que originaba esta situación, por medio de programas específicos

en diversas instituciones públicas y privadas.

El servicio social, ubicado en este contexto y sin un marco de referencia más amplio ni una visión crítica de la sociedad, orientó su acción principalmente en las dos líneas señaladas, en la convicción de que a través de esta labor se podría lograr una solución de la mayoría de los problemas sociales.

La experiencia de numerosos colegas a través de esforzados años de vida profesional parece indicarnos que este camino conduce a un callejón sin salida. Por una parte, la cantidad de personas necesitadas de ayuda crece en lugar de disminuir y se aprecia claramente que el grupo que no alcanza a un nivel de satisfacción de sus necesidades básicas es la mayoría del país, y no la minoría. Por otra parte, los programas de bienestar de las diferentes instituciones no tienen la eficacia necesaria, pues se topan con problemas estructurales que no pueden resolver. El asistente social siente la frustración de estar tratando de solucionar los síntomas de los problemas en lugar de solucionar sus causas.

Tratando de buscar un camino distinto que nos lleve a una acción más eficiente, vemos necesario llegar hasta la raíz del problema, la cual creemos está en el sistema capitalista y la estructura de subdesarrollo y dependencia de nuestra sociedad. Mientras el sistema se

mantenga y la estructura no cambie, el trabajo social se seguirá encontrando en el mismo callejón sin salida.

De ahí entonces, nuestra convicción de que el cambio del sistema social debe ser en este momento la meta a la cual tienda toda nuestra acción profesional.

Estamos, sin embargo, conscientes de nuestras posibilidades y limitaciones. El cambio de la estructura social es tarea común de los hombres que la forman y que anhelan una sociedad mejor y no tarea específica nuestra. El aporte que a este cambio podemos hacer se ubica principalmente al nivel de las pequeñas acciones concretas en el terreno. Esto nos da una visión real y por lo tanto, humilde, de nuestras posibilidades de aporte al cambio de estructuras, si bien consideramos que este aporte es necesario y puede ser eficiente e importante dentro de sus limitaciones.

Acción para el cambio estructural

Para este nuevo trabajo social orientado al cambio de la estructura social, la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile propone las siguientes orientaciones para la acción profesional:

- 1º La ejecución de proyectos específicos de bienestar, que respondan a las necesidades de los grupos.
- 2º La organización de los grupos populares.
- 3º La toma de conciencia.

Estas orientaciones se relacionan específicamente con la acción con los grupos populares, pues consideramos que ellos deben ser la preocupación preferente del trabajador social, ya que constituyen la mayoría de la población; están más afectados por el sistema y son los que pueden constituir una fuerza poderosa de presión para el cambio de la estructura social. Lo anterior no significa trabajar exclusivamente con los grupos populares, sino que la defensa de sus intereses sea lo que oriente la acción del trabajador social a cualquier nivel en que se encuentre.

Si consideramos en forma global las orientaciones que hemos planteado, podría objetárseles que ellas no muestran ninguna diferencia substancial con las que han sido hasta ahora las orientaciones de la acción del servicio social. En nuestra opinión, la diferencia radica en el marco de referencia del que ahora partimos, en la intencionalidad de la acción y

en la forma como se realiza. Estos tres elementos dan una orientación nueva a los objetivos profesionales y condicionan su efectividad.

El marco de referencia ya explicitado, nos proporciona elementos para conocer la realidad y situarnos frente a ella críticamente. Si careciéramos de este marco de referencia y no cuestionáramos el sistema, los objetivos tendrían una línea completamente tradicional.

La intencionalidad de nuestra acción es el cambio del sistema social y no su mantenimiento. La intencionalidad, por lo tanto, influye directamente en la orientación que se dé a los objetivos.

La forma de llevar a la práctica estas orientaciones es el tercer aspecto que debemos considerar. Hasta ahora, el servicio social se ha preocupado también, preferentemente, de los grupos populares, realizando proyectos de bienestar y promoviendo la organización y la capacitación, pero su acción ha sido hecha generalmente para los grupos populares y no con ellos. Se ha dado así en la acción profesional una relación vertical que ha impedido la participación.

Participación: variable central

La nueva línea de trabajo social se basa en el desarrollo de la participación. Se le concede a este factor tal importancia, que se ha llegado a proponer como variable central del trabajo social o, en otras palabras, su aporte específico a los equipos interdisciplinarios de acción social. Esta participación implica el que toda la labor del trabajador social debe proyectarse y realizarse en conjunto con los grupos incluidos en los diferentes programas. Implica también que la acción profesional debe preocuparse especialmente de procurar las condiciones necesarias para que la participación sea posible, tanto en un aspecto microsocial como al nivel de toda la sociedad.

Una última consideración general sobre las orientaciones profesionales planteadas es que ellas están íntimamente relacionadas entre sí y que se deben abordar en forma simultánea para asegurar su efectividad. Así, por ejemplo, la ejecución de proyectos específicos carece de sentido si no va acompañada de la toma de conciencia y de la organización de los grupos populares. No se podría, por tanto, tratar de realizar uno solo de estos objetivos, sino que siempre deben estar contenidos los tres en nuestra acción profesional.

La exposición de estas orientaciones por separado nos permitirá especificarlos mejor y analizar la forma como se relacionan.

1. EJECUCION DE PROYECTOS ESPECIFICOS DE BIENESTAR QUE RESPONDAN A LAS NECESIDADES SENTIDAS DE LOS GRUPOS

Al presentar este tema, pueden plantearse nos varias dudas:

—Un objetivo de proyectos de bienestar que pareciera estar en la línea del servicio social tradicional, ¿es adecuado al nuevo enfoque de la profesión? ¿Es posible dar una orientación distinta al bienestar social? ¿Debería el trabajo social salirse del marco del bienestar social? En este caso, ¿dónde se ubicaría?

Un aspecto que es necesario clarificar previamente es la validez de los objetivos del bienestar social en una nueva sociedad. En otras palabras, precisar si las necesidades a que hacen frente los programas de bienestar social se mantienen una vez superado el capitalismo. Para ello debemos considerar el origen de estas necesidades.

Se afirma que el bienestar social “es el producto y el instrumento de la intrínseca dependencia del hombre en la ayuda de otros para su subsistencia y bienestar” (1), dependencia mutua que se intensifica en ciertos individuos y circunstancias sociales. Existirían cuatro fuentes básicas de dependencia: la dependencia de la niñez y la juventud; la dependencia asociada a la incapacidad física y mental debida a enfermedad, falta de habilidad o vejez; la dependencia asociada con desastres sociales o naturales, y la dependencia económica de los trabajadores debido a escasas remuneraciones e insuficientes fuentes de trabajo.

Parecería que esta última es la única fuente de dependencia que podría desaparecer en una sociedad nueva. Las restantes se mantienen, si bien puede disminuir su importancia o ser abordadas en forma diferente.

Lo anterior se refiere solamente a aquellos aspectos del bienestar social que deben traducirse en tareas de ayuda, rehabilitación y asistencia social. Nos parece que en toda sociedad existirá siempre este tipo de problemas, los que será preciso abordar técnicamente. Si bien son tareas que se podrían considerar residuales, no por eso carecen de importancia y creemos que el trabajador social es uno de los

profesionales capacitados para responsabilizarse de ellas. En gran medida, el éxito de una sociedad nueva consistirá también en el grado en que haya superado problemas como el de los menores en situación irregular, el alcoholismo, el consumo de drogas, la atención de los ancianos y la rehabilitación física y mental.

Bienestar y modos de vida

Hay, sin embargo, otros aspectos del bienestar social, incluso más importantes que los anteriores: aquellos que se refieren a la elevación de los niveles de vida de la población como una forma de procurar la satisfacción de sus necesidades humanas básicas.

De acuerdo a la guía provisional propuesta por las Naciones Unidas, son nueve los componentes esenciales para la definición y medición del nivel de vida: 1. Salud. 2. Consumo de alimentos y nutrición. 3. Educación. 4. Empleo y condiciones de trabajo. 5. Vivienda. 6. Seguridad social. 7. Vestido. 8. Esparcimiento. 9. Libertades humanas.

Dentro de la amplia gama de programas que en cada uno de estos aspectos pueden desarrollarse para mejorar el nivel de vida de la población, nos parece que también le cabe al trabajo social un papel específico que desempeñar y es este aspecto del bienestar social el que se debería enfatizar hacia el futuro.

En la primera parte de este trabajo, vimos cómo el servicio social se ubicó, en el pasado, en una línea de bienestar social que coincide con el primer aspecto planteado aquí y que da especial énfasis a las tareas de ayuda, rehabilitación y asistencia social. Los programas de bienestar social han contribuido a aliviar los problemas sociales más urgentes, a impedir nuevas perturbaciones sociales y a lograr una distribución más equitativa de los beneficios en cada fase del desarrollo nacional. Los beneficios que ha prestado el bienestar social se han identificado así con los objetivos del sistema social en el cual el bienestar estaba ubicado.

Aparece, por tanto, el bienestar social como sinónimo del conjunto de soluciones que se han dado a los problemas específicos que caracterizan la condición de subdesarrollo de la sociedad y como tal ha jugado evidentemente un papel aminorador de las contradicciones del sistema.

Parece evidente que el bienestar social, tal como ha sido enfocado mayoritariamente, no

es adecuado a la nueva orientación del trabajo social. Aún más, aparece como absolutamente contradictorio, ya que sería un organismo de sustentación del sistema, mientras que el rol del trabajo social se ubica en el proceso de cambio del sistema social.

La orientación profesional que proponemos se refiere al bienestar social, dándole a este concepto un sentido distinto, cuyo énfasis no está en solucionar los problemas residuales del sistema, sino en promover el mejoramiento de las condiciones reales de vida de la población. Un bienestar social que no esté encerrado en sí mismo, sino que se proyecte en todo momento al cambio de la estructura social y, una vez obtenido éste, a su perfeccionamiento constante; un bienestar social que no consista en un conjunto de instituciones que solucionan los problemas de los grupos populares, sino que entregue a éstos la determinación respecto a la solución de sus problemas; un bienestar cuyo énfasis no esté en la acción individualizada, sino en la acción con grupos y comunidades y, finalmente, que no sea una actividad apaciguadora de conflictos y alienadora.

Creemos, por lo tanto, que es posible dar una orientación distinta al bienestar social. Reconocemos que esta tarea no es fácil, por múltiples razones, ya que hasta el término de bienestar está cargado de una connotación asistencialista, pero que esta es una tarea indispensable y urgente si pretendemos que el trabajo social constituya un aporte real a los problemas de la sociedad y al hombre de hoy y del futuro.

Condiciones para la acción en bienestar

Situándonos en el nuevo enfoque del bienestar social, se nos confirma el que una de las orientaciones profesionales sea el realizar proyectos específicos de bienestar que respondan a las necesidades sentidas de los grupos. Este objetivo cobra especial importancia, pues responde a uno de los mayores requerimientos que se hace al trabajador social en el terreno. Al colaborar en la solución de los problemas urgentes y sentidos de los grupos con los cuales actúa, el trabajador social puede llegar a conocer más a fondo la realidad popular, captar la confianza de personas y grupos, promover la participación y realizar una labor educativa y capacitadora.

Para que se oriente en esta nueva línea de bienestar social, la acción profesional debe procurar principalmente:

a) Que a través de los proyectos específicos ejecutados se trate de ir produciendo cambios parciales, aunque sean mínimos y transitorios, en la estructura social. Se debe ir buscando nuevas formas de solución de los problemas que impliquen la producción de situaciones de cambio parcial. Sólo a través de esto es posible favorecer el surgimiento de valores nuevos que permitan la movilización popular para el cambio de sistema;

b) Que sean los grupos y comunidades los que decidan sobre la solución que darán a sus problemas. No deben continuar siendo las instituciones las que centralicen las políticas de bienestar sin ninguna participación efectiva en la elaboración de esas políticas, de los grupos a los cuales van dirigidas;

c) Que se capacite a los grupos para que puedan conocer su realidad, interpretarla y programar y ejecutar acciones orientadas a la solución de sus problemas. El trabajador social debe tener un papel asesor, cuya importancia irá disminuyendo gradualmente en la medida en que los grupos y comunidades se vayan capacitando;

d) Que se utilice toda acción, y especialmente las situaciones conflictivas con la estructura social, a que conducen los programas de desarrollo social, para que los grupos tomen conciencia de su situación global; cuestionen el sistema y asuman su responsabilidad frente a la realidad social en la cual se encuentran situados.

En relación al énfasis en la ejecución de proyectos de bienestar que respondan a las necesidades de los grupos, surge la interrogante de qué papel le cabe a la acción individualizada: acción tendiente a la solución de necesidades de personas y familias o servicio social de casos.

Rechazo a los casos

Actualmente, numerosos profesionales y especialmente alumnos, rechazan la atención de casos. Las razones dadas dicen que este tipo de trabajo no es adecuado para la solución global de nuestros problemas sociales, ya que atiende a unas pocas personas, dejando a la gran mayoría sin soluciones de ningún tipo. Se dice que al atender los problemas en forma individual no se considera la problemática

general del país; que la orientación de este trabajo ha sido exclusivamente asistencial, creando dependencia frente al trabajador social. Finalmente, se le identifica con la imagen tradicional del asistente social, rechazando a ambos.

Como consecuencia del rechazo se trata de evitar la atención individual en el trabajo social, aunque en teoría se reconoce que ésta tiene validez en determinadas situaciones. El mayor temor es que este tratamiento sea el comienzo de un aumento gradual que lleve de nuevo al trabajador social a actuar mayoritariamente en ese terreno.

En la práctica, al salir a terreno, el trabajador social, dada la imagen tradicional que se tiene de la profesión, es solicitado casi exclusivamente para atender casos. También se le presentan situaciones individuales angustiosas que no puede eludir o se encuentra con problemas que sólo pueden ser abordados en forma individual. X

Antes de entrar a plantearse cómo debiera abordarse esta situación, parece necesario analizar más profundamente lo que significa la atención individualizada y qué sentido y ubicación tiene dentro de la nueva perspectiva del trabajo social. No nos corresponde extendernos ahora en este aspecto, pero creemos que es uno de los problemas profesionales sobre el cual es indispensable reflexionar.

2. ORGANIZACION DE LOS GRUPOS POPULARES

Las clases populares de América latina constituyen los dos tercios de la población total, pero ellas están ausentes del dinamismo de una sociedad estructurada. Sólo una minoría participa en todos los aspectos de su dinámica.

Tanto por razones de justicia, como de necesidad social, se nos plantea como imperativo que este grupo humano esté presente. Una de las formas de lograrlo es a través de la organización social fuerte, con mecanismos concretos, operacionales y eficientes de participación, que permitan su presencia objetiva en la tarea de reconstrucción estructural.

Trabajo social de grupos

El servicio social ha trabajado tradicionalmente con grupos. Comenzó a principios de

siglo y en 1936 la Conferencia de Montreal lo aceptó como método profesional.

No es objetivo de este trabajo el hacer un análisis exhaustivo del desarrollo del servicio social de grupos hasta ahora, pero urge una interpretación de tipo general para establecer las diferencias de enfoque entre lo que se ha llamado tradicional y lo que una reconceptualización impone a la acción del trabajo social con grupos. Para señalar las diferencias haremos mención de algunos autores que han influido en el servicio social chileno.

Simón Paré define el servicio social de grupos como "un proceso educativo por el cual se ayuda al individuo a establecer, dentro de un grupo restringido, relaciones satisfactorias que lo hacen crecer y progresar desde el punto de vista intelectual y emotivo, capacitándolo para cumplir funciones sociales en la comunidad y en las agrupaciones a las que pertenece".

El objetivo general de una organización, según la misma autora, es "la formación de grupos en virtud de la amistad y concordancia de intereses, en la cual los individuos tratan de adaptarse a sí mismos y a los demás.

María Elena Umaña, chilena, cuya obra ha sido utilizada como texto básico en las Escuelas de Servicio Social, considera que el objetivo básico del grupo es "el impulsar y enriquecer el conocimiento personal entre los miembros".

El Asistente Social en grupos

Sus funciones dentro del grupo dan mayor claridad sobre la línea que orientaba a los grupos por él asesorados:

a) Acción de líder. Implicaba muchas veces una acción vertical de sujeto a objeto. El asistente social investigaba, programaba y era el responsable de la interacción dentro del grupo. La dependencia de los miembros del llamado "líder profesional" era evidente. El grupo era en muchos casos, y es todavía, un mero receptor de los programas elaborados por el profesional;

b) Acción de terapia, con la que se pretendía limar, evitar y morigerar los desequilibrios entre los individuos y la sociedad. Los desequilibrios eran atribuidos a problemas personales de carácter o de conducta de los individuos;

c) Acción educativa, entendida como transmisión de información sobre los escasos recur-

sos existentes y sobre el mejor aprovechamiento de ellos. Se realizaba una acción encaminada a educar sobre problemas de salud, nutrición, familia, etc.

Este enfoque, importado acríticamente de los países llamados desarrollados y orientado en forma especial a grupos recreativos y terapéuticos, produjo una desubicación en las tareas del trabajador social en los países subdesarrollados. Este no respondió a los requerimientos de nuestra realidad.

El enfoque tradicional dependió en extremo de organizaciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, cuyos intereses, la mayoría de las veces, resultaban contrarios a los del trabajador social, exigiéndole una neutralidad ideológica en lo profesional o un compromiso con el orden social dominante. Se concebía además, los problemas como propios del individuo o del grupo, sin relación con la estructura social, lo que impedía la reflexión racional sobre los problemas sociales: la eficacia en el trabajo se medía en relación a los intereses de las élites dirigentes.

Los desajustes sociales, como consecuencia de este enfoque, eran tratados como situaciones patológicas más que como productos del orden social que lucha por cambios. La acción profesional se convirtió en un paliativo de la problemática social, contribuyendo así a retardar el proceso de desarrollo y a mantener el *statu quo*.

Cuando se estudian las deficiencias en la dinámica interna de los grupos, tales como, la pasividad de las asambleas, líderes autoritarios, objetivos difusos y ahistóricos, poca diversidad de grupos, etc., es fácil identificar las causas. Entre ellas, la acción profesional centrada en lo microsocial y referida exclusivamente a la dinámica interna y a las relaciones humanas; desconocimiento, y a veces limitación deliberada en la acción, del contexto macrosocial; acción vertical sobre los grupos.

Pero las consecuencias de este trabajo social de grupo tiene aún repercusiones más graves para los grupos populares: los ha distraído de su función social y de cambio propio. En lugar de hacerlos elementos transformadores de su realidad, se los convirtió en general en atenuadores de conflictos y retardadores de los cambios: se les ha impedido ser una fuerza dinámica del desarrollo.

El servicio social de grupo ha cooperado, sin quererlo, en la creación de este orden de

cosas, y no puede desconocer la responsabilidad que le cabe al haber contribuido a mistificar la realidad y actuado como inhibidor y frenador del cambio (2). Esto no significa desconocer lo realizado, pese a las deficiencias señaladas en cuanto al desarrollo de organizaciones populares, especialmente centros de madres y cooperativas.

Sentido de cambio en la acción

Al situarnos en un contexto diferente, que parte de un análisis de la realidad, que no pierde de vista lo macrosocial, nuestra acción profesional inmediatamente cambia de sentido y es posible precisar objetivos profesionales que nos interpreten realmente y que sean de utilidad al momento histórico presente.

Dos puntos neurálgicos surgen para orientar la acción con las organizaciones: el análisis de la realidad social y la realidad de los grupos populares.

El primer punto ha sido desarrollado en parte en este trabajo y es la base que todo trabajador social necesita para realizar cualquier acción que pretenda ser eficaz, ubicada y realista.

El conocimiento de los grupos populares plantea varias interrogantes:

¿Cuáles son las características de las organizaciones populares en este momento en Chile?

¿Cuáles son las tareas que debería cumplir el movimiento popular?

¿Qué rol le cabe al trabajador social en estas tareas?

¿Cuáles son las tareas de capacitación que se perfilan necesarias?

La claridad sobre algunos de estos aspectos nos permitiría un trabajo profesional situado y no artificial.

Tareas del movimiento popular

De acuerdo a la clasificación de grupos en primarios y secundarios, entre los primeros se ubicaría la familia y en los otros, toda la gama de organizaciones populares, tanto funcionales como territoriales.

Otorgándole todo el valor que las personas y familias tienen frente a las tareas de transformación social necesarias y la importancia de la concientización en ellas, nos centraremos en los grupos secundarios, por ser ellos los que aparecen como los elementos más adecua-

dos y necesarios para las tareas de cambio. Bien explicitados, o no, estos grupos tienen funciones concretas al servicio de los trabajadores; han sido creados para eso: los individuos se han unido para satisfacer sus intereses, para solucionar sus problemas, para reivindicar sus derechos. La familia, por el contrario, tiene funciones internas propias, apareciendo contrario y difícil a su deber situarla, como los demás grupos, en tareas a todos comunes.

Las principales organizaciones en el medio popular son: sindicatos, cooperativas, juntas de vecinos, centros de madres, centros juveniles, etc. Ellas son expresión del pueblo en nuestro país y se podrían llamar el movimiento popular chileno.

A partir del estudio de estas organizaciones podemos deducir cuáles serían sus tareas generales, que pueden servir a los trabajadores sociales como un punto de referencia para el enfoque de su trabajo con los grupos. Este estudio, en profundidad, es una de las tareas que tiene la Escuela en este momento.

El mundo popular, al igual que el trabajo social, se ve enfrentado a exigencias semejantes. El trabajo social está definiendo su papel frente a la sociedad. Para ello necesita claridad sobre lo que la sociedad es, con el fin de actuar en forma eficaz sobre las contradicciones que ella presenta. Su análisis de la realidad lo hace plantearse objetivos que van encaminados a satisfacer las necesidades de los trabajadores. La satisfacción de estas necesidades exige la organización de las clases populares y una toma de conciencia de ellas sobre su situación, de las causas de ésta y de la búsqueda de soluciones.

El mundo popular se ve ante esta misma coyuntura. Necesita solucionar sus problemas, pero también conocer la realidad y clarificar objetivos y pasos necesarios para conseguirlos.

Gustavo Canihuante (3) plantea que el movimiento popular, al igual que el trabajo social, necesita de una teoría para la acción. Teoría que debe ser: 1) global y orgánica, es decir, que presente el conjunto de los problemas y sus relaciones; 2) que sea profunda y científica, es decir, que no se mantenga en la superficie, sino que vaya a las causas de los problemas; 3) que parta de los intereses populares, y 4) que sea programática, lo que significa no desunir la teoría y la acción.

Trabajo social y movimiento popular se ven entrelazados en cuanto a sus necesidades. El

mundo popular requiere de un profesional que le ayude a construir su teoría y su acción. El trabajo social obtiene su plena justificación en esta misión.

3. TOMA DE CONCIENCIA

La tercera orientación del trabajo social es lograr, en los hombres y grupos, una real toma de conciencia ante los problemas fundamentales del mundo en el cual están insertos, para que al conocerlos críticamente, puedan luchar por una transformación de esas situaciones.

Esta toma de conciencia implica abandonar una comprensión del mundo, mágica e ingenua, por la cual los sujetos son manejados según intereses económicos, políticos, institucionales e ideológicos dominantes que los convierten en personas, grupos, comunidades en estado de resignación y aceptación de la realidad actual de la sociedad. Por la toma de conciencia, la comunidad problematiza su situación y logra moverse y luchar por una transformación individual y de las estructuras.

Si pensamos que el trabajo social tiende a un desarrollo social profundo, pensamos también que éste debe ser hecho por los propios sectores que sufren las consecuencias culturales, sociales y económicas del sistema actual. Ellos lograrán el desarrollo con su propio lenguaje y cultura, con sus propias temáticas y formas de organizarse y hacer presión. Sólo así dichos cambios serán auténticos desde su raíz.

Por esta razón, el trabajo social no puede ser una acción "sobre" las personas, ni "para" ellas, sino "con" ellas, en una búsqueda dialógica, reflexiva y crítica frente a los problemas y sus causas, frente a los factores que entraban el crecimiento y transformación de la sociedad. En esta búsqueda, tanto el trabajador social como las personas con las cuales trabaja, se concientizan mutuamente.

Tradicionalmente, con el servicio social de caso individual, este objetivo se lograba en pequeña parte, pues la persona reflexionaba su propia realidad, localmente, sin relacionarla con causas y efectos de nivel macrosocial, y lo que es más grave, no recibía los instrumentos críticos para poder emerger en su realidad de sujeto de las situaciones concretas que lo limitaban.

En el servicio social de grupo este objetivo también se lograba localmente, al luchar por

transformaciones exclusivamente inmediatas, sin producir, a niveles más generales, la interrelación con otras organizaciones para llegar a una conciencia de clase.

Esos fueron productos de una labor profesional asistencialmente enfocada, la cual tendía a manipular a los individuos y grupos, efectuando programas de bienestar para y no con las personas; manejando profesionalmente a la comunidad, con sus propias metodologías de acción.

Metodologías simplificadas

Nuestra tarea nos obliga a buscar nuevas formas metodológicas, más simples, para ser usadas e interpretadas por los propios grupos. De esta manera, la solución a los problemas que entraban el desarrollo social, serán programadas, tanto en su contenido como en sus formas, por la propia comunidad, evitando la concentración del poder en manos de una minoría técnicamente preparada. Por ello, es de primera importancia capacitar a la comunidad en aspectos especializados para la transformación de la realidad, pues la toma de conciencia no se logra exclusivamente a nivel reflexivo, sino también práctico. El verbalismo no es transformador.

El objetivo de toma de conciencia se da estrechamente ligado a los anteriores. Se concretiza a nivel de cada persona, cuando éstas son capaces de efectuar un autodiagnóstico de sus necesidades, lograr una visión de las variables incluidas en el problema que enfrentan, y pueden así interrelacionarse con marcos de análisis más generales.

Dicha conciencia individual, que ya es praxis, es decir, "acción para", no sólo debe darse al nivel de hombres concientizados; es necesario que se dé en un segundo nivel, el de los grupos organizados, ya sean estos sindicatos, cooperativas, organizaciones territoriales o funcionales, o en comités específicos de desarrollo, de manera de formar en la lucha diaria una real conciencia de clase. Estos grupos lograrán relacionar sus propias problemáticas con las nacionales, a fin de que la presión grupal se geste y sea una fuerza transformadora de las estructuras.

Al finalizar, queremos decir que la concientización es más que una orientación profesional, es una filosofía, que con una determinada concepción del hombre y de su liberación, da líneas orientadoras y fundamentos para todo quehacer profesional. De sus fundamentos han surgido métodos pedagógicos, como el de Paulo Freire, para la alfabetización de adultos y otros en experimentación en diversos países de América latina.

Notas bibliográficas:

- (1) El Bienestar Social en un mundo en desarrollo. Elizabeth Wickenden. Publicación del Departamento de Salud, Educación y Bienestar de los Estados Unidos. Washington, 1966. Pág. 15.
- (2) La visión crítica del Servicio Social de Grupo que se planteó ha sido extractada de la memoria de grado de Leyla Zenthen: "Algunas reflexiones teóricas frente al servicio social de grupo". Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica de Chile. 1970.
- (3) Problemas y Tareas del Movimiento Popular. Gustavo Canihuante.